

X Jornadas Argentinas de Estudios de Población

Sesión 11. La interacción entre el sistema educativo y el mercado laboral

Coordinadora: María Franci Alvarez (Centro de Estudios Avanzados-UNC- CEPyD)

mfsalvarez@gmail.com, cea_alvarez_salud@yahoo.com

Título de la ponencia:

**Percepciones estudiantiles acerca las prácticas docentes y las competencias
construídas para el estudio y el trabajo.**

Autores:

Hilda Mabel Guevara¹

Sandra Elena Belelli

Resumen

En este documento presentamos parte de los resultados alcanzados en el proyecto “Mirando la Universidad desde las prácticas docentes y la formación de los alumnos”²

Nos situamos frente al tema de la formación de competencias que se adquieren en la universidad para esta sociedad llamada del conocimiento, presentamos una experiencia de investigación realizada con alumnos de la Universidad Nacional de San Juan, ahondamos en las prácticas estudiantiles adquiridas en el sistema educativo superior universitario, la percepción que los estudiantes tienen sobre de su propia preparación y la adecuación de esos saberes a las exigencias que el contexto laboral actual les demanda.

Los interrogantes que guían nuestro proyecto aluden a: ¿Qué prácticas construyen los principales actores del sistema universitario (profesores y alumnos) para vincular educación y mercado laboral? ¿Cuáles son las percepciones de los estudiantes acerca de la formación recibida? ¿Qué perciben los estudiantes respecto de los conocimientos que reciben en la universidad? ¿Qué les interesa? ¿Qué esperan de sus profesores? Estas preguntas orientadoras nos permiten mirar la particular relación que los propios estudiantes entablan con el conocimiento, siempre mediado por los docentes.

Intentamos que posteriormente estas respuestas nos permitan sugerir propuestas sobre dos cuestiones fundamentales: La formación que necesitan los estudiantes de hoy y las prácticas que los docentes debieran desarrollar para responder a las necesidades de sus estudiantes de cara a un horizonte laboral.

¹ Hilda Mabel Guevara. Doctora y Licenciada en Psicología. Especialista en Docencia Universitaria. Docente e investigadora de la Universidad Nacional de San Juan, Argentina. E-mail: maquevara@speedy.com.ar.
Sandra Elena Belelli. Profesora de Ingles. Especialista en Docencia Universitaria. Docente e investigadora de la Universidad Nacional de San Juan, Argentina. rizzettobelevi@speedy.com.ar

² 2007-2009. Instituto de Investigaciones Socioeconómicas. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Nacional de San Juan.

Introducción

La reflexión acerca de las prácticas docentes en la universidad nos instala frente a un hecho cuya naturaleza es compleja. Esta complejidad viene representada por los distintos componentes que involucra la práctica, en principio los actores de esta experiencia son profesores y estudiantes interactuando en un espacio y un tiempo único, se trata de una práctica social, situada, contextualizada. (Guyot, 1998; Guevara, 2007)

Una opción en el análisis de las prácticas está centrada en los resultados que esas prácticas alcanzan y la resonancia que provocan en los estudiantes, sobre todo cuando se trata de la percepción de las competencias adquiridas, de la propia formación recibida, del capital de conocimiento con el que deben ejercer su profesión. A propósito de ello son diversos los estudios, con enfoques variados los que se han ocupado de abordar estas cuestiones, entre otros destacamos los estudios que responden a concepciones acerca del conocimiento y del aprendizaje. Estos análisis ofrecen diferentes puntos de vista sobre la temática escogida y brindan un significado particular a la reflexión por tratarse de conceptos, lenguajes y creencias sobre qué, cómo enseñar y fundamentalmente sobre el sentido de la práctica de enseñanza en la actualidad en su articulación con el mundo del trabajo.

En este marco, es necesario referirnos a las relaciones entre el sistema educativo y el mercado laboral, puntualmente el papel de las universidades en tanto instituciones responsables de producir y de distribuir conocimientos debe ser analizado, atendiendo a las vertiginosas transformaciones globales acontecidas desde finales del siglo XX.

Se torna importante abrir la discusión acerca del acceso al conocimiento en un contexto tan específico como el nuestro, a la vez que no es menos importante que se revisen las relaciones entre universidad, estado y sociedad.

Los últimos dos decenios del siglo XX sintetizaron una época de profundos cambios de la economía y la sociedad a escala mundial. El proceso de globalización del intercambio comercial, las nuevas modalidades de gestión y producción industrial, y el desarrollo de la tecnología, han generado un escenario de transformaciones que incidió fuertemente en la organización de las sociedades y la construcción de la vida cotidiana.

En cuestión de pocos años, se ha podido observar una diferenciación en las formas y posibilidades de inserción en el sistema productivo; los modelos de consumo y la forma de vida adquirieron rasgos de profunda homogeneización, asociado esto a la existencia de una economía única de carácter global.

En una época donde se destaca la integración competitiva en los mercados como condición necesaria de supervivencia, las naciones debieron realizar todos sus esfuerzos para ser competitivas y poder ser parte de las relaciones que organizarían el intercambio mundial.

En este marco, la educación no fue una excepción. En efecto, se ha venido insistiendo sobre la necesidad de adecuar el sistema educativo nacional a las nuevas reglas de la organización económica mundial.

Los jóvenes, desde este punto de vista, debían ser formados en consideración a los nuevos sistemas de organización productiva y en relación con las demandas crecientes por conocimiento y manejo de tecnología en los lugares de trabajo, ajustados a la llamada “Sociedad del Conocimiento”. Se puede decir que la educación se vuelve dependiente de las decisiones y orientaciones de la economía, más concretamente de “un tipo” de economía. (Guevara, 2007)

Otras posiciones educativas sostienen que el sistema educativo formal y la formación profesional responden a lógicas diferentes. Mientras que la educación formal busca preparar para un conjunto de roles profesionales múltiples, la capacitación para el trabajo está diseñada para que la persona que se capacita desempeñe un rol laboral claramente definido. (Mastache, 2000)

El fracaso de distintos proyectos de reforma del sistema escolar durante el siglo XX, ante la desarticulación entre los actores de la producción y los de la transmisión de conocimientos, los debates inacabados sobre la inclusión en los programas educativos del concepto de trabajo en su más profundo sentido humanístico y el reiterado abandono de la capacitación laboral de la población, obligan a seguir cuestionando el problema de la formación.

Por cierto que las demandas de esta sociedad, exigen dominios, destrezas y nuevos repertorios de conducta; lo que a su vez tiene implicancia en el sector educativo. Ahora bien, ¿se trata de ajustar las formaciones a las exigencias del mercado? ¿Es necesario priorizar la formación especializada por encima de la formación general? ¿El sistema educativo debe responder al nuevo marco de calificaciones propio del mercado laboral?

En este documento presentamos parte de los resultados alcanzados en el proyecto “Mirando la Universidad desde las prácticas docentes y la formación de los alumno”³

Nos situamos frente al tema de la formación de competencias que se adquieren en la universidad para esta sociedad llamada del conocimiento, presentamos una experiencia de investigación realizada con alumnos de la Universidad Nacional de San Juan, ahondamos en

³ 2007-2009. Instituto de Investigaciones Socioeconómicas. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Nacional de San Juan.

las prácticas estudiantiles adquiridas en el sistema educativo superior universitario, en particular indagamos acerca de la percepción que los estudiantes tienen sobre de su propia preparación y la adecuación de esos saberes a las exigencias que el contexto laboral actual les demanda.

El problema del acceso al conocimiento ha sido analizado históricamente desde las posibilidades y dispositivos de pasaje de los egresados de la enseñanza secundaria a la universidad. Sin embargo, las reglas del juego en este espacio social competitivo han cambiado. Es necesario reconocer que en esta nueva configuración social, será indispensable educarse a lo largo de toda la vida y como profesores debemos brindarles a los estudiantes posibilidades y herramientas para lograr ese acceso permanente al conocimiento. Esta visión está vinculada a dos fuertes razones:

- la necesidad de una democratización del acceso al conocimiento que apunta a una educación general básica de calidad;
- el acceso al conocimiento supone encarar los desafíos que plantean las nuevas tecnologías de la información a las instituciones y a los métodos de enseñanza.

La celeridad en el ritmo de producción de conocimientos y de informaciones modifica el sentido de la formación inicial de las personas. Este panorama que define la necesidad de una capacitación permanente abre un nuevo sentido a la educación superior: lograr que las personas aprendan a aprender. Respecto de esta concepción nuestra investigación busca acercarse al conocimiento de las prácticas docentes que promueven este tipo de conocimientos.

Los interrogantes que guían nuestro proyecto aluden a: ¿Qué prácticas construyen los principales actores del sistema universitario (profesores y alumnos) para vincular educación y mercado laboral? ¿Cuáles son las percepciones de los estudiantes acerca de la formación recibida? ¿Qué perciben los estudiantes respecto de los conocimientos que reciben en la universidad? ¿Qué les interesa? ¿Qué esperan de sus profesores? Estas preguntas orientadoras nos permiten mirar la particular relación que los propios estudiantes entablan con el conocimiento, siempre mediado por los docentes, línea de estudio que venimos desarrollando desde hace un tiempo atrás.

La propuesta de investigación se enmarca en los lineamientos básicos de la investigación educativa. El diseño metodológico estuvo definido desde los objetivos de conocimiento, por respetar la integralidad del fenómeno en análisis, esto es, una mirada desde varias aristas, que brinda el enfoque epistemológico e interdisciplinario.

Los criterios de selección de las unidades de análisis —que se engarzan en parte como unidades de información— se centraron en dos principios:

a) la heterogeneidad de la muestra según el tipo de disciplina de formación, por lo que incluimos tres carreras de grado de distintas facultades: arquitectura, ciencias de la información y administración de empresas.

b) la doble perspectiva del suceso: desde los actores del sistema educativo profesores y alumnos de las tres carreras mencionadas.

Este proyecto considera importante, desde el punto de vista metodológico, la interpretación de las prácticas docentes como acontecimientos sobre los que decir, opinar, narrar, lo que admite la posibilidad de valorar lo enunciado. Podríamos atrevernos a pensar que la veracidad de los hechos esta dada por la sinceridad que transmiten los discursos de cada actor entrevistado, esto simplemente se confirma si tenemos en consideración que la realidad, al decir de Bruner es tal cual el sujeto la percibe. Esta mirada a la subjetividad de los actores nos detiene en otro pliegue del escenario que también involucra la vinculación de las experiencias de vida y la formación de la identidad con el contexto social y la historia. Los discursos de los estudiantes están teñidos de su propia circunstancia, además de decirnos qué no les brindan sus docentes, pueden expresarnos lo que esperan de ellos, qué valoran de sus profesores y qué habilidades perciben que deben desplegar como estudiantes. Una de nuestras tareas como investigadoras consiste en despejar cómo las creencias y los significados que articulan los actores dan cuenta del entramado creado por lo social y lo singular, alcanzando un nuevo sentido que desborda la simpleza de mirar lo que allí acontece y posibilita nuevas claves para el cambio de esas condiciones de posibilidad.

- **¿Qué perciben los estudiantes entrevistados respecto de los conocimientos que reciben en la universidad?**

Las teorías educativas constructivistas destacan la idea de que el principal esfuerzo de los profesores frente a sus alumnos debiera orientarse a que los estudiantes tomen conciencia de sus propios procesos de aprendizaje, aprender a aprender pareciera ser indispensable para una mejor adecuación de los egresados al mundo del trabajo y sus inacabadas demandas.

La metacognición es la capacidad que tenemos de autoregular el propio aprendizaje, de planificar qué estrategias se han de utilizar en cada situación, aplicarlas, controlar el proceso, evaluarlo para detectar posibles fallos, y como consecuencia transferir este proceso a una nueva actuación. En esa línea de estudio los profesores debieran estimular la

autorregulación de los procesos cognitivos; orientar al estudiante a que se cuestione, revise, planifique, controle y evalúe su propia acción de aprendizaje. (Rodrigo, 1993; Pozo, 2001)

Los estudiantes encuestados expresan dificultades significativas en cuanto aquellos contenidos que reciben de sus profesores se puedan transformar en aprendizajes relevantes, aprendizajes que mañana constituirán su instrumento de desempeño. En algunos casos se trata de cuestiones referidas a la vigencia de contenidos que reciben, en otros a las destrezas pedagógicas e incluso a las habilidades docentes. Veamos algunos ejemplos:

*“contenidos desactualizados porque no se aplican en la realidad”
“falta de capacitación, poca capacidad de comprensión”
“clases teórica tediosas”
(Estudiantes de Arquitectura)*

*“profesores poco motivados y dedicados”
“no compromiso”
“poca práctica y nos enfrentan en parciales con ella”
“van muy rápido y no respetan los tiempos y no se preocupan porque se entienda nada de lo que dan”
“la falta de estrategias pedagógicas en la mayoría”
casi todos los profesores no saben llegar al alumno
(Estudiantes de Ciencias Económicas)*

*“falta de capacitación para la enseñanza”
“se pelean para ver cual dificulta más al alumno. Increíble!!!”
“no hay interés de enseñar, no saben de la materia, los alumnos tenemos que decir que hacer”
“poco ánimo para dar clases”
(Estudiantes de Ciencias de la Información)*

Desde el punto de vista de las *teorías implícitas*⁴, el profesor es mediador entre el alumno y la cultura a través de su propio nivel cultural, por la significación que le asigna al currículo en general y al conocimiento que trasmite en particular, y por las actitudes que tiene hacia el conocimiento o hacia una parcela especializada del mismo. (Rodrigo, 1993; Pozo, 2001)

Es apreciable el comentario desafortunado que expresan los estudiantes entrevistados, sobre todo si nuestra intención es la de vincular estas percepciones a las teorías de la educación que inicialmente presentamos y de asignar al profesor un papel activo en brindar

⁴ Las teorías implícitas tienen un *carácter teórico* en tanto son representaciones de naturaleza abstracta, estable y, en cierto grado, independientes del contexto. Están compuestas por conjuntos más o menos integrados y consistentes de ideas que se construyen a partir de las experiencias cotidianas. Son versiones incompletas y simplificadas de la realidad, que si bien permanecen inaccesibles a la conciencia, tienen algún nivel de organización interna, estructuración y sistematicidad (Pozo, 2001; Rodrigo, 1993)

conocimiento que pueda ser transferido por los estudiantes en sus distintos desempeños, hoy estudiantiles y mañana en sus lugares de trabajo.

La cuestión de entender cómo los profesores son mediadores en el conocimiento que los alumnos aprenden en las instituciones escolares, es un factor necesario para que se comprenda mejor la heterogeneidad de los resultados, se trata de ahondar en por qué los estudiantes difieren en lo que aprenden, en las actitudes hacia lo aprendido y hasta en la misma distribución social de lo que se aprende (Gimeno Sacristán, 1988; Apple, 1986).

Activar los procesos metacognitivos requiere de los alumnos entusiasmo, motivación, esfuerzo, notas esenciales que aparentemente no siempre son favorecidas por el propio ambiente universitario. A pesar de que hay una tendencia por mejorar las condiciones espaciales en las unidades académicas con las que trabajamos, las aulas masivas, con hacinamiento de estudiantes, se torna espacio ideal para mantener un esquema tradicional donde el docente continúe dando la clase magistral con reducidas interacciones con los alumnos. A propósito de ello los estudiantes explican algunas de sus dificultades espaciales:

“los talleres (bancos incómodos)”
“talleres con poco espacio”
“los tableros son sumamente inadecuados”
“materias teóricas que deberíamos tener bancos y trabajamos en tableros”
(Estudiantes de Arquitectura)

“en los cursos no entrábamos”
“En 3º año el aula 10 y 11 son muy chicas para la cantidad de alumnos”
“en primer año no entrábamos en el curso”
“Todos los años faltaron bancos, pocas computadoras en la sala de computación”
(Estudiantes de Ciencias Económicas)

“no están bien distribuidos los cursos, aula, gabinetes”
“en el gabinete de computación faltan máquinas”
(Estudiantes de Ciencias de la Información)

En estos contextos se reducen las posibilidades de que cada estudiante pueda entrar en contacto a priori con la práctica, pueda formarse con una nutrida experiencia en lo ellos llaman “la realidad”.

Otro tema vinculado al aprendizaje lo representan los textos, la dotación de libros en bibliotecas. Nuestros entrevistados se refieren a sus materiales con estas expresiones:

“bibliografía insuficiente”
“de ciertos temas del programa no hay información”
“falta nuevo material”

*“para facilitar el conocimiento de lo que se observa en clase,
nunca es accesible la búsqueda en Internet “
(Estudiantes de Arquitectura)*

*“Leyes, creo que no hay en biblioteca y no dejan sacar fotocopias”
“no se consiguen las leyes”
“hay pocos libros y algunos muy viejos “
“poca bibliografía actualizada en biblioteca”
“faltan libros en fotocopadoras y buenos apuntes de algunos
profesores”
(Estudiantes de Ciencias Económicas)*

*“no hay libros actualizados por eje”
“Para redes, pocos libros”
(Estudiantes de Ciencias de la Información)*

Como se puede apreciar en estos discursos se trataría de materiales de estudio insuficientes, aspecto que favorece la consulta de apuntes y fotocopias, no se menciona el acceso bibliográfico por internet. Esta práctica que describen posibilitaría un acercamiento al conocimiento de modo fragmentado, donde las oportunidades de exploración como instancia básica de investigación se debilita, lo que también impactaría en sus propias creencias sobre lo que saben, sus construcciones socio cognitivas acerca del conocimiento que poseen. Interpretamos que este “saber hacer” registra ya desde su construcción falencias significativas para su desempeño posterior, los obstáculos formativos de la universidad traducen indiscutiblemente obstáculos para la ejecución de sus futuras tareas. Serán otras las instancias en las que deban aprender los dominios que les exige el futuro desempeño profesional.

El escenario estudiantil, el contexto de aprendizaje que los propios estudiantes develan, nos permite inferir que bajo esas circunstancias existirían obstáculos para lograr aprendizajes significativos, la relación con el conocimiento quedaría traspasada por estas condiciones desfavorables ya institucionales (espacios, materiales de estudio insuficientes) o bien las que provienen de sus docentes.

A este aspecto se suma la circunstancia de que primero fueron las escuelas secundarias, y hoy, son los estudios superiores los dispositivos por los cuales se alarga cada vez más el proceso de capacitación y adquisición de saberes y competencias para la incorporación al mercado de trabajo. Como consecuencia de la crisis y de las transformaciones que se han venido produciendo en la economía argentina, la inserción laboral de los jóvenes ha adquirido características particulares en un amplio sector de la sociedad, se observa una creciente necesidad de que los jóvenes se inserten más tempranamente en el mercado laboral para contribuir al ingreso familiar y que además se adecuen a las características del mercado actual. La crisis del empleo juvenil es también para

los jóvenes una crisis de oportunidades de participar en la vida de la sociedad. Frente a este escenario, cabe señalar la complejidad creciente en la relación entre *formación y empleo*.

Ante la aparición de problemas de desempleo estructural, las necesidades de formación profesional deben ser redefinidas, ya que la crisis plantea cambios en la manera de enfocar la formación y la ocupación en la mayoría de los países.

La educación opera como un mecanismo de selección que puede permitir o impedir el acceso a determinadas ocupaciones y empleos, y por consiguiente a la movilidad social. La formación de los jóvenes puede funcionar como un proceso de clasificación de los individuos, ya que abre paso a la emisión de titulaciones que son requisitos para ejercer determinadas profesiones y empleos.

Los factores que intervienen en el fenómeno del desempleo no son lineales, sino que actúan de diferente manera y con diferentes respuestas de acuerdo con políticas, situaciones socio económicas y valores culturales.

Tal como afirma Aisenson (2002) hasta hace pocos años, los jóvenes incluían en sus elecciones al finalizar la escuela media opciones de estudio o de trabajo; en la actualidad, el trabajo es condición necesaria para quienes no pueden costear de otro modo sus estudios, pero la posibilidad de lograr un empleo se hace cada vez más lejana en función de la restricción estructural del contexto. Asimismo, las precarias condiciones laborales existentes para quienes logran la inserción laboral —en cuanto a horarios, rotación, bajas remuneraciones— inciden en la posibilidad de hacer coexistir el trabajo con el estudio, lo que obstaculiza la realización de la meta vinculada con la prosecución de un proyecto educacional. La escuela misma resulta desvalorizada por sus contenidos desactualizados y desarticulados del mundo laboral, a lo que agregamos que la universidad no escapa a estas apreciaciones.

- **¿Cuáles son las habilidades que deben lograr para avanzar en sus estudios universitarios? ¿Qué consideran que deben poner de su parte para lograr sus metas académicas?**

La indagación sobre este aspecto nos acerca a conocer las destrezas que los propios estudiantes valoran como necesarias para favorecer los estudios, con este interrogante dotamos de un papel activo al estudiante que se ha situado de un modo crítico frente a sus docentes. Sus expresiones nos traducen un panorama claro de cómo se posicionan frente a la circunstancia que les significa estar en la universidad, como instancia intermedia en la que construyen su propia formación profesional y se habilitan para el desempeño próximo.

Refieren la necesidad de lograr un método de estudio no memorístico, el uso de resúmenes y síntesis, la lectura comprensiva e intensiva. La organización del tiempo y de sus materiales. Todos estos recursos aluden a un mayor esfuerzo, a la convicción de que para lograr sus objetivos es necesario tener una metodología de estudio definida, en tiempos y en rutinas claras. Los estudiantes encuestados pueden reconocer como habilidades necesarias de alcanzar:

- “Mas habilidades de comprensión de texto”*
- “Lectura intensiva”*
- “Lectura comprensiva”*
- “Es muy importante la cultura general que casi no tenemos. Venimos muy ignorantes a la universidad”*
- “Técnicas de estudio (no de memoria) y sobre todo tiempo de estudio”*
- “Forma de organización y métodos de estudios”*
- “Aprender a no estudiar de memoria y poder de síntesis”*
(Estudiantes de Arquitectura)

- “poder realizar resúmenes, esquemas y mapas conceptuales”*
- “Resumir bien, comprensión y análisis de texto, esquemas”*
- “Hacer resúmenes, esquemas, entender lo que estudiamos”*
- “Deberían enseñar en ese nivel a hacer mas resúmenes y esquemas para facilitar el estudio”*
- “Habilidades acerca del orden mental, orden de tiempos y predisposición cultura de la lectura”*
- “Poder organizar las materias y relacionar los temas”*
- “Estudiar en forma individual y debatir en grupo”*
- “Habilidad para juntarse en grupo y aprender deliberando con ellos”*
(Estudiantes de Ciencias Económicas)

- “Saber hacer resúmenes y organizar el tiempo”*
- “Métodos de estudio que no sea la memoria, hábito de estudio”*
- “Lógica aplicada y técnicas de estudio”*
- “Experiencias prácticas, conocimientos previos, cursos”*
(Estudiantes de Ciencias de la Información)

Los estudiantes definen estas condiciones personales de partida para estar en la universidad. Sin embargo, estas habilidades también requieren de un acompañamiento y de un modelado de los docentes, ya desde el nivel medio educativo. Así también las metodologías que cada disciplina imprime en la formación debieran estar claramente establecidas, como parte del plan de estudios, en el plan de cátedra, la definición de competencias a alcanzar y los recursos prácticos para favorecerlas. Estos aspectos requieren ser diseñados en un dialogo constante entre los requerimientos sociales y los propósitos de la universidad, asumiendo que los estudiantes optan por esta formación prioritariamente para lograr un futuro trabajo.

Esto supone brindar reglas claras, sumar hacia la concientización de las exigencias básicas de la vida universitaria, una vida que eligen con la mirada puesta en el horizonte

laboral, cuanto mejor si esas habilidades son construidas en un espacio de formación supervisada, con la compañía del docente que experimenta desde su saber experto un contacto directo con la profesión en acto, con el trabajo. El profesor, desde esta perspectiva se torna mensajero de las demandas laborales, al menos desde su lugar de adulto experto se espera de él que porte las credenciales que lo habilitan para brindar a sus estudiantes una educación coherente con los requerimientos actuales.

- **¿Qué esperan nuestros estudiantes de sus docentes? ¿Qué valoran de sus profesores?**

Mediante la respuesta a estos interrogantes buscamos puntualizar qué actividades y qué actitudes reclaman los estudiantes de sus profesores para poder construir un conocimiento con sentido, ese conocimiento que les permita la seguridad de saber que saben. A partir de sus palabras es posible encontrar elementos comunes en las demandas educativas de los entrevistados.

Por cierto, sus expresiones definen la necesidad de un aprendizaje activo, que surja de la articulación entre la solidez que la formación del docente inspira, la seguridad que provoca su propio saber, su instrucción probada conjuntamente con la habilidad para provocar interés en los estudiantes. La preparación de clases en las que se evidencie el contacto entre la teoría y la práctica, que delate una percepción del proceso de aprendizaje en la que los estudiantes construyan su sentido de realidad y puedan aplicar esas construcciones para entender situaciones nuevas.

El ambiente de aprendizaje que genere un conocimiento eficaz para los estudiantes, más eficaz aún si le permite resolver circunstancias prácticas para su ejercicio profesional.

Cuando los alumnos perciben en sus docentes puntos débiles en torno a su formación o bien al conocimiento que pretenden transmitir, el aprendizaje pareciera perder sentido, sobreviene la desmotivación y ese estado aleja las posibilidades inmediatas de atender, aprender, conocer.

La propia imagen del docente se torna herramienta principal para estimular a los estudiantes en sus aprendizajes. Nuestros estudiantes esperan:

“Dinamismo en clase, prácticas de obra.”

“trabajos prácticos grupales, clases expositivas”

“Ejemplos de particulares donde se observa lo dictado por la cátedra en la realidad”

“En muchas ocasiones ayuda mucho que los profesores no solo se dedicaran a la docencia sino que su experiencia laboral y profesional sirvió de mucho el poner en practica”

(Estudiantes de Arquitectura)

*“El quedarse después de clase para explicar, los casos prácticos”
“Clases de consulta, paciencia, brindar buen material de estudio”
“En la gran mayoría, aspectos prácticos, que muchas veces por lo acotado en los tiempos de cursado no se amplían”
“clases de consulta, mucha practica, buena explicación en clase”
(Estudiantes de Ciencias Económicas)*

*“muy buena predisposición en las clases de consulta”
“los ayudantes de cátedra nos enseñan más que los profesores”
“presentación de los temas a dar por medio de filminas”
“buen carácter o predisposición en consultas, puntualidad”
“muchas prácticas”
(Estudiantes de Ciencias de la Información)*

El desafío de lograr que los estudiantes piensen, se cuestionen, se interpeleen, puedan expresar sus opiniones, sigue siendo el recurso destacado por excelencia para que los propios estudiantes perciban los contenidos a abordar como interesantes. La convicción de tener un papel activo en la construcción de sus conocimientos lo revela su deseo de investigar, de abordar la práctica, persiste el deseo de control sobre lo que aprenden, en una sed de conectarse más con la realidad laboral que les depara su destino vocacional.

Esta modalidad de reflexionar sobre los hechos observables mueve a los estudiantes a reencontrarse con su curiosidad natural, dinamizando estrategias de búsqueda, base de los procesos de investigación y cambio de la realidad. En sus expresiones valoran:

*“Las visitas de obras en las diferentes materias, viajes en taller II e investigaciones a laboratorios.”
“Visitas de obras, llevarnos a la realidad.”
“las practicas son el principal punto de aprobación y entendimiento para aprobar las materias”
“trabajos adicionales de investigación”
(Estudiantes de Arquitectura)*

*“La presentación de trabajos, investigaciones, trabajos prácticos con nota”
“Los métodos de trabajos porque se realiza una investigación y uno termina comprometiéndose con el tema asignado” (Estudiantes de Ciencias Económicas)*

*“clases prácticas o el uso de herramientas o ejemplos que permitieron recordar mejor las cosas”
“investigaciones, prácticos, conferencias”
(Estudiantes de Ciencias de la Información)*

Los estudiantes nos dicen con distintas opiniones que desean aprender a resolver problemas prácticos, que quieren hacerlo de manera grupal, aprender con otros y acompañados por la paciencia de sus formadores. Esta tarea de descubrimiento por lo nuevo, operaría sobre sus propias estructuras cognitivas, el auto cuestionamiento de las propias certezas, la reflexión sobre su propio conocimiento, se trata de una estrategia metacognitiva

que pretende concluir en una verdad genuina, probada, al menos se trata de un acercamiento a un conocimiento construido sobre sus propias certezas, no memorístico o dogmático. (Bain, 2007)

La diferencia básica que los estudiantes marcan entre sus “buenos” y “malos” docentes parece responder a quienes se presentan con la finalidad de lograr la comprensión de los temas del programa de estudios, que movilicen su interés y la reflexión crítica. Los que preparan las clases con ejemplos de la vida cotidiana, los que trabajan por la comprensión más que por la memorización, los que promueven el trabajo grupal por encima del individual, los que instalan el diálogo y el intercambio coloquial de saberes, por encima de la clase magistral, donde uno habla y los demás escuchan. Los que incentivan la investigación, más que los que sólo muestran los resultados y las teorías, sin acudir a ejemplos. Los que dialogan con los nuevos lenguajes de los jóvenes en términos de tecnologías que suman a sus aprendizajes, los que operan con estas herramientas que contribuyan a representar las diferentes cuestiones que se pretenden transmitir del campo científico.

- **A modo de reflexión:**

Se puede afirmar que socialmente se está transitando una nueva relación entre educación y trabajo, en la cual la educación ocupa una posición que opera como un mecanismo de selección que puede permitir o impedir el acceso a determinadas ocupaciones y empleos. (Aisenson, 2002)

Este proceso implica la necesidad de una toma de posición frente a qué itinerarios de formación son los apropiados para esta sociedad, para el escenario productivo y para la propia realización. También es preciso no olvidar que la suerte laboral de las personas se define no sólo por sus atributos individuales, entre ellos su educación, sino también por las características del mercado de trabajo en el que buscan insertarse. Combinar estas dimensiones no es sencillo, puede llevarnos a profundos debates.

A partir de las preguntas que formulamos buscamos desarrollar en esta ponencia los siguientes objetivos:

1. Vincular el tipo de preparación que brinda la universidad y su articulación con el mercado laboral.
2. Identificar qué percepciones tienen los jóvenes sobre la universidad y sus profesores en lo concerniente a la finalización de sus estudios y la inserción laboral.

Intentamos que posteriormente estas respuestas nos permitan sugerir propuestas sobre dos cuestiones fundamentales: La formación que necesitan los estudiantes de hoy y las prácticas que los docentes debieran desarrollar para responder a las necesidades de sus estudiantes.

Los estudiantes que entrevistamos nos dejan en claro insatisfacciones respecto de la educación que reciben de algunos de sus docentes, como también mencionan las condiciones desfavorables del ambiente de aprendizaje en el que construyen sus saberes, perciben que esta será una antesala desfavorable para sus desempeños profesionales futuros.

Pero estos mismos sujetos también nos han hablado de lo que esperan y de lo que entienden deben lograr por si mismos en la universidad, son concientes de las destrezas que tienen que desarrollar para proseguir con eficacia sus estudios y apostar a un futuro profesional donde se sientan capacitados.

Respecto de la primera cuestión, se han expedido por una formación con mayor integración de teoría y práctica, siendo más valorada la habilidad para la resolución práctica de problemas, destacan la importancia del *saber hacer*, el saber que más valoran es el que los conducirá a la resolución práctica de sus problemas laborales.

Respecto de la segunda cuestión, los estudiantes necesitan de sus docentes *instrucción acompañada de la capacidad de despertar el interés individual y colectivo hacia la construcción de conocimientos; el buen trato y la paciencia*. En este sentido, prevalece la necesidad de docentes capacitados para responder a las circunstancias del grupo que debe instruir, en la mayor parte de las dimensiones que esa tarea implica. Principalmente, que tenga la capacidad de captar los intereses de sus estudiantes y activar mecanismos de entusiasmo por aprender. Este aspecto resulta crucial en estos tiempos, porque estas nuevas formas de organización social, han impreso la necesidad de nuevas formas de acceso al conocimiento mediante una capacitación permanente, porque los saberes iniciales que brinda la universidad requieren de actualizaciones, cada vez más veloces en función de los ritmos que define la tecnología y la información, también hay que preparar a los estudiantes para que utilicen y produzcan el conocimiento, para que aprendan a aprender.

Ahora bien, ¿alcanza con educar? ¿Con esta forma de educar? Si las políticas de expansión educativa no van acompañadas por otras que redefinan el modelo de crecimiento de las sociedades Latinoamericanas, la brecha entre las necesidades laborales y las oportunidades seguirá existiendo, y en ella se seguirán generando escenarios de vulnerabilidad, pobreza y exclusión.

El desafío de la educación universitaria es ayudar a los jóvenes a prepararse para el futuro, sin alejarse de las nuevas tendencias que instala el trabajo y sin dejar de educar que es sobre todo “*instruir y orientar*” para que puedan concretar un porvenir de adultos materializado en el acto de insertarse en el mundo del trabajo.

Bibliografía

- Aisenson, Diana y equipo. 2002. Después de la escuela. Transición, construcción de proyectos, trayectorias e identidad de los jóvenes. EUDEBA. Buenos Aires.
- Apple, Michael. 1986. Maestros y textos. Una economía política de las relaciones de clase y sexo en la educación. México. UNAM.
- Bain, Ken. 2007. Lo que hacen los mejores profesores universitarios. Universidad de Valencia.
- Bruner, Jerome. 1991. Actos de significado. Alianza. Madrid.
- Gimeno Sacristán, José. 1988. Modelos de profesionalización docente y cambio educativo. Universidad de Valencia. Valencia.
- Guevara, Hilda Mabel. 2007. Trabajo Final Módulo: “Dimensiones Socio-políticas, culturales y económicas del aula universitaria” Tema: "Universidad y Conocimiento"; Especialización en Docencia Universitaria. Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de San Juan.
- Guyot, Violeta & Giordano, María Francisca .1997. Los sujetos de la práctica docente como sujetos de conocimiento. Revista Alternativas, Año 1, N° 4. San Luis. Pág.17
- Mastache, Anahí. 2000. Formar personas competentes. Desarrollo de competencias tecnológicas y psicosociales. Colección Educación y Trabajo. Editorial NOVEDUC. Buenos Aires.
- Monereo, Carlos. 1995. Enseñar a conciencia. ¿Hacia una didáctica metacognitiva? Aula, 34, Pág.74 - 80.
- Pozo, José Ignacio (2001). Humana mente. El mundo, la conciencia y la carne. Morata. Madrid.
- Rodrigo, María José; Rodríguez, Javier & Marrero, J (1993) Las Teorías Implícitas. Visor Madrid.